La curación debe pasar por una simulación activa al tratamiento y a la prestación médico-social. El cuerpo objeto inerte, que padece en silencio, está ahíto, transfundido, hecho trizas, cosido, lavado, dócilmente atento para una pronta reposición en el "circuito".

b. El orden médico y la gestión de los cuerpos

El orden que impone la medicina "es el silencio del consultante una vez que se hubo curado. La medicina reduce al enfermo al silencio, e impone el silencio de los órganos".[15] La represión médica del sujeto significa para éste la sumisión de su cuerpo a las necesidades de la producción. Esta sumisión es considerada como un deber de buena salud, de mantenimiento del cuerpo por medio de la negación de los síntomas y de los signos del cuerpo en tanto que exige, en otro lenguaje, otra esfera de intercambio. La reivindicación de un derecho de salud contribuye a la alineación total del cuerpo al capital. Está muy lejos del derecho a la enfermedad, en tanto que derecho a la anomalía corporal, a la huelga al trabajo por parte del cuerpo. Sin embargo, todos los sistemas de prestaciones su fundan en el reconocimiento de cierto derecho a la enfermedad, que no es más que el reverso del deber del cuerpo frente a la producción por el reconocimiento de este derecho, la sociedad acepta pagar el riesgo inducido por el desarrollo económico. Las enfermedades engendradas por el sistema productivo son el tributo pagado al crecimiento, vale decir, al bienestar social colectivo. La idea según la cual el riesgo debe ser pagado constituye la base de la creación de las instituciones de seguridad social. Este riesgo que debe pagarse forma parte de lo que los planificadores llaman "el costo social del crecimiento económico".

El "riesgo social" no sólo está mal repartido, sino que, además, traduce un sistema social de clases. Es porque se manifiesta demasiado esta desproporción que se cuestiona

[15] B. Clavreul, *op. cit.*

la legitimidad de los mecanismos de solidaridad social, y quizás de una manera más amenazadora también para el orden social, la legitimidad del riesgo que se corre. Es así como la realización del riesgo, cuando la realidad es demasiado visible y el trabajo demasiado destructor, convierte al estatus de la enfermedad en anomalía y la enfermedad se transforma en una anomalía natural, ligada a la pertenencia de clase. El sujeto es responsable de esta anomalía calificada como inadaptación corporal. Es así como esta vida peligrosa a la que están sometidas algunas profesiones, se transforma, por un frecuente vuelco ideológico, en atributo natural de ciertas clases sociales llamadas peligrosas. La solidaridad social y esta idea de que debe pagarse cualquier riesgo, sólo tienen una función esencialmente mítica. El seguro social se convierte en un don, sin lugar a dudas. Y este don social exige. Exige el pago infinito de una deuda ilimitada, dentro de un "círculo vicioso" que encierra al trabajador y lo sume aún más en la enfermedad, para pagar siempre más y manifestar mayor anomalía e inadaptación.

El análisis de la tramitación de las prestaciones en un departamento y de las determinantes sociales de las cargas nos ha mostrado que el control social por medio de los mecanismos de prestaciones médico-económicas pesaba muchísimo sobre las clases con "alto riesgo" médico. El derecho a la salud es tanto más controlado, incluso ridiculizado, cuanto más importante es el riesgo en nombre del cual fue creado este derecho. Las clases expuestas al peligro de la producción merecen su enfermedad. Por otra parte, las modalidades del tratamiento se destacan más por la exclusión o la curación forzada que por la prestación misma, literalmente hablando.

El acceso a las prestaciones es repartido en forma desigual en detrimento de las clases más menesterosas, las prestaciones más costosas les son menos accesibles, las licencias por enfermedad les son "dadas" en forma restrictiva: El enfermo de las clases más expuestas al riesgo es un enfermo sospechoso. Su enfermedad amenaza el orden social en cuanto revela la desigualdad o mejor dicho, la explotación

que la produce. Esta sospecha pesa sobre la legitimidad de su enfermedad: es un absentista. Si un mediterráneo sufre y expresa libremente su sufrimiento, la medicina dice que presenta "sindromes mediterráneos", vale decir, que es un simulador. La enfermedad es una amenaza para el orden social en tanto y en cuanto revele los efectos destructores del sistema de explotación que lo sostiene. Lo amenaza también a nivel ideológico y simbólico al inscribirse, como la muerte, en una ruptura con esta visión optimista de una evolución social orientada hacia el mayor bienestar, gracias a la aceleración de la productividad. Al igual que la muerte, introduce una finitud, un contrasentido en la vida del sujeto individual, cuando ésta sólo cobra sentido por la producción. Revela lo absurdo de un sistema que posterga siempre la esperanza de los beneficios del trabajo.

La enfermedad en tanto que anomalía corporal puede, mucho más que la locura, convertirse en el lugar geométrico de la subversión social porque las contradicciones sociales se precipitan sobre el cuerpo. Contra ello nada pueden los gastos vertiginosos de medicina, ni el teatro médico simbólico de la teoría (médica) en lucha contra la muerte y la enfermedad (siempre ganadora). En realidad, se debe a que la técnica es un instrumento material de dominación y explotación social de los cuerpos y por otra parte, a que la filosofía social dominante actual toma de la biología sus modelos naturalistas, que el cuerpo se convierte en principal postura política y la biología en un instrumento de dominación ideológica y política central.

Cuando la medicina es incapaz de atajar el mal, cuando persiste la enfermedad, cuando el retorno a la vida normal ya no es posible, la enfermedad debe ser ocultada; si no debe estigmatizar a los que la padecen. Es en este sentido, más allá de las razones económicas evidentes –los enfermos incurables y los viejos son improductivos– que pueden explicar este movimiento de tan vasta amplitud, que desde el final de la última guerra pretende encerrar a los incurables, a los *morituri,* a los ancianos sin recursos, a clasificar a los hospitales en función de la "duración" de la enfermedad, a

jerarquizar los cuidados, los enfermos y las enfermedades en virtud no sólo de la esperanza de los futuros provechos de los individuos, sino también, de las posibilidades de realización de la medicina. Los servicios de ancianos en hospitales universitarios o municipales son desterrados hacia la periferia de las ciudades o al campo, y se crean aquéllos llamados "de despejo", encargados de aligerar los servicios de enfermos agudos mientras se espera su orientación hacia lugares especializados en el olvido social, y también médico. Los hospitales rurales, los servicios de enfermos crónicos, los hospitales especializados en largas permanencias, son el seguro "social" de todos aquellos para los que nada puede hacer la medicina.

La especialización técnica de los hospitales se adecúa a una especialización en la carga social de las enfermedades y de los enfermos. En su presentación del plan general de la Asistencia Pública a los médicos, la administración explica que la distinción entre hospitales y establecimientos de readaptación es un objetivo tan importante como la creación de servicios especializados que tienen que permitir asumir completamente las disciplinas universitarias de los médicos. Y estima que hay una necesidad de organización vertical que debe adecuarse a una jerarquización de los establecimientos.[16] El objetivo de rentabilidad de los hospitales, la rotación máxima de camas, es el criterio decisivo de clasificación real de los servicios hospitalarios: el grado de especialización de los servicios es inseparable de la noción de duración de permanencia; en las camas superespecializadas, la permanencia debe ser más breve. Este doble criterio organiza una jerarquía de los servicios y de los establecimientos en función del grado del seguro médico, es decir, de equipo que le es atribuido; en función de la naturaleza de la enfermedad: enfermedad aguda o crónica. Por ello, organiza una selección social de los enfermos, excluyendo del acceso a los cuidados más intensos a las pobla-

16 Acta de la Comisión médica consultiva de la Asistencia Pública, 9 de junio de 1974.

ciones de los crónicos y a aquellos cuyas enfermedades son más invalidantes.

Así lo muestra el análisis del sistema social de acceso a los cuidados en los diferentes tipos de servicios y establecimientos sanitarios de un departamento,[17] mientras que el carácter mórbido pesa mucho más sobre las categorías sociales obreras dado que estas últimas tienen cuatro veces menos posibilidades de acceder a los centros hospitalarios universitarios que los cuadros superiores.

Los resultados de este análisis demuestran que el criterio de clasificación de los hospitales y servicios, es decir, un criterio económico y médico, funciona esencialmente como pauta de clasificación social de las poblaciones. La medicina excluye de los cuidados más técnicos a aquellos cuyos cuerpos son más atacados por el sistema productivo. Es el fracaso de la medicina y de la técnica por el sistema de explotación de los cuerpos lo que constituye el principio de exclusión. Amenaza para el orden social, este fracaso no sólo excluye sino que sanciona como anomalía corporal a los que no se curan para reintegrarse al trabajo, encerrándolos en hospitales rurales, psiquiátricos y hospicios o estigmatizándolos (conferir la tramitación de integración social y el registro particular de los inválidos para el trabajo).

7. *Biología y gestión administrativa de los cuerpos*

> En definitiva, la apreciación de la rentabilidad de los gastos para la salud descansa en la determinación del costo de vida humano. El método empleado para este quehacer sólo puede ser convencional con todos los peligros de arbitrariedad y de insuficiencia que eso implica. En la actualidad, este método consiste, esencialmente, en evaluar por una parte, el perjuicio material soportado por las personas a cargo del trabajador fallecido, y por el Estado y la sociedad, por la otra.[18]

[17] A. Chauvenet, F., Chastre, *op. cit.*

[18] *La RCB y los gastos de Salud, concurso médico*, n. 6, 6 de febrero de 1971.

Este método es la racionalización de las elecciones presupuestarias. La RCB[19] es una técnica administrativa de decisión. Un sistema de elección de operaciones puntuales o globales, en función de su costo y de sus ventajas.

El común denominador de los estudios realizados es la técnica del "balance monetario actualizado", vale decir, la reducción en valor monetario de todos los datos de los problemas, contabilizándose sólo las ventajas y los costos económicos de los diferentes sectores.

La lógica de este sistema es llegar a una evaluación monetaria de los individuos, que varía según edad, sexo y nivel de ingresos. Esto es lo que revelan, sobre todo, los resultados de un estudio sobre la prevención del cáncer de útero.

> Este estudio consistía en evaluar la rentabilidad de un diagnóstico precoz sistemático del cuello del útero. A este fin, se establecieron crónicas óptimas de diagnóstico precoz para cada edad, siendo definido lo óptimo como la obtención del beneficio máximo actualizado (. . .) Las ventajas tomadas como ejemplo están, pues, en función de los años-vida ganados. Los valores del año-vida utilizados por los autores dependen de la edad y son iguales al valor del trabajo femenino, ya sea efectuado en el exterior, con remuneración, o en el hogar, durante el período considerado como necesario para educar a los hijos (en este último caso el SM/G fue considerado como valor de referencia). Además, para todas las mujeres, algunas horas de actividad doméstica por semana han sido valorizadas en base a la tarifa para el servicio doméstico. Los valores decrecen con la edad al mismo tiempo que el índice de actividad, tal como lo muestra el siguiente cuadro:

20-29 años	30-39 años	40-49 años	50-59 años
12 700	12 720	8 030	8 700

60-69 años	70-79 años
4 740	1 460

[19] *Rationalisation:* Racionalización-Choix: Elecciones, Budgétaires: Presupuestarias (RCB). (N. del T.)

Esto da como resultado un valor medio de vida para una mujer adulta, en 1970, de 1 130 400 francos. Esta cifra es dos veces menor que la utilizada para los estudios de rutina: en efecto, en estos estudios, el "valor de la vida humana" tiene en cuenta también los salarios masculinos que son más elevados que los femeninos y los índices de actividades masculinas que son más elevados que los índices confeccionados para este estudio.

Además, es contabilizado un cierto *pretium vivendi*. La elección económica es propuesta gracias a la confrontación de los costos y del valor de las ventajas. En 1976, queda establecido, por ejemplo, que para una clase de edad de 20 años, el beneficio actualizado es máximo si la crónica óptima de diagnóstico precoz es la siguiente:

- primeros exámenes a los 25 y 26 años,
- periodicidad ulterior de 4 años,
- último examen a los 60 años.

Los autores deducen que

> "tal estudio lleva a preguntarse si es normal retener valores diferentes para la vida humana, según se trate de accidentes en la ruta tocante a personas de ambos sexos, de cualquier edad, y de cualquier categoría socioprofesional o según se trate de una enfermedad atinente a mujeres que aún "activas", están menos valorizadas que los hombres en nuestra economía.[20]

La RCB, aunque muy criticada porque sus implicaciones sociales son demasiado evidentes, no por eso es menos utilizada y muy eficazmente, en las esferas administrativas de elaboración de las decisiones. Además, imprime una filosofía de la decisión que se extiende en numerosas áreas de la vida social y política, y que, sobre todo, prendió muy bien en el campo de la medicina.

[20] "La racionalización de las elecciones presupuestarias aplicada a la salud, técnicas y métodos de estudio sectoriales". *Economie et Santé*, n. 1, marzo de 1972.

Hasta el momento, tales técnicas alcanzaron distintas áreas: la prevención del cáncer de cuello del útero, la lucha contra las enfermedades mentales, la prevención de la perinatalidad, del suicidio,[21] la comparación entre dos servicios de tratamiento de las fracturas que utilizan técnicas diferentes, el rendimiento económico de la vacunación sistemática por la BCG contra la tuberculosis, el de la vacunación antipoliomielítica...

Si estos análisis no siempre desembocan en programas de salud, no obstante, el principio de análisis se convierte en modelo general de elaboración de las decisiones en el campo de la medicina, como privilegiado para la aplicación de este método en la medida en que se trata de un sector público (véanse, por ejemplo, los estudios recientemente realizados en el Ministerio de la Salud sobre el costo de la enfermedad).

Finalmente, el espíritu de la RCB ejerce cada vez mayor influencia sobre el cuerpo médico, fuertemente presionado por las instancias administrativas de la salud por participar en la gestión de la medicina y tener en cuenta parámetros económicos y sociales en la decisión terapéutica.

Puede decirse que la RCB es una técnica administrativa de reproducción de la sociedad en clases o, generalizando más, una técnica de producción sistematizada de la jerarquía social, en función de un objetivo de rentabilidad totalizada del sistema socioeconómico. En efecto, este método consiste en partir de datos sociales considerados como hechos naturales e indiscutibles, por ejemplo, la escala de los ingresos o de los distintos tipos de edad, y en definir objetivos en función de las ventajas económicas máximas que pueden esperarse de estas clases y escalas combinadas y definidas en términos económicos. Se trata de sistematizar, racionalizar y rentabilizar las diferencias sociales, definidas en forma más o menos hábil y exhaustiva: los principios de clasificación social o "indicadores sociales", por otra parte, tienden cada vez más a integrar factores extraeconómicos:

[21] *Ibid.*

al análisis del sistema de lucha contra las enfermedades mentales integra en sus parámetros ventajas llamadas no-mercancías, tales como "la ventaja protección", evaluada monetariamente a partir de las evaluaciones de los juicios de los tribunales referidos a los ataques a la integridad de las personas o de las depredaciones de bienes; tal como "la ventaja", "adaptación familiar y social", estimada en término de puntos. En el estudio referente a la comparación entre dos tipos diferentes de tratamientos de las fracturas, se retiene como costos las amortizaciones y los gastos médicos, mientras que se retienen como ventaja "la ventaja producción", "la ventaja ocio", que corresponde al *pretium doloris* de los tribunales, y "la ventaja validez".

También basándose en la medicina es que el análisis en términos de RCB define la noción de costo social. Evalúa financieramente cuáles riesgos humanos y sociales puede soportar la sociedad en una perspectiva de máximo provecho.

La noción de costo social es definida por las sumas que se habrían podido ganar o las pérdidas soportadas, o por soportar, por los miembros de la colectividad a la cual pertenecen los enfermos. Un estudio realizado sobre la patología respiratoria[22] contiene tres componentes constitutivos de ese costo social: *1.* los recursos absorbidos por la enfermedad; *2.* las inversiones personales no amortizadas, es decir, los gastos de alimentación, de formación y de educación destinados a un sujeto, y llegado el caso, hasta el tiempo de su enfermedad; *3.* los suplementos para el erario público que el individuo habría destinado a aportar si no se hubiese enfermado. Se trata de la disminución del régimen tributario directo pagado después de la enfermedad, de la disminución de las contribuciones a las cargas de interés general en el momento de los gastos ulteriores, de la disminución del ahorro invertido y, finalmente, de la ganancia eventual de la sociedad sobre la jubilación cuando el sujeto fallece por causa de enfermedad, antes de jubilarse.

22 "El costo de la enfermedad", *Revue française des affaires sociales,* 1975.

Todos estos estudios revelan la importancia de tener en cuenta indicadores sociales cuando se trata de integrar la actividad médica a la económica. Muestran, sobre todo, que la medicina desempeña una función clave en la definición de los parámetros sociales utilizados en la elaboración de las decisiones políticas, y eso no sólo en materia de salud, sino en el conjunto de la economía. La medicina ofrece un campo privilegiado para la constitución de técnicas administrativas de control social: proporciona indicadores sociales que integran aspectos siempre más importantes de la vida humana, ya se trate de la vida laboral, de la familia, de los comportamientos psicológicos y sociales o de todo aquello que tiene relación con el cuerpo.

Estas técnicas producen y reproducen incesantemente una clasificación de la población en función de criterios cada vez más hábiles que tienden a asegurar un control sobre los individuos y las clases sociales dominadas, y a asignar, en forma cada vez más restrictiva, a cada uno su lugar dentro del orden social.

8. *El análisis sistemático*

El establecimiento de ese control social total utiliza técnicas administrativas que recurren al conjunto de conocimientos adquiridos por las ciencias dominantes en lo atinente al comportamiento individual y social. Por otra parte, la RCB es el resultado del "análisis sistemático", forma más moderna de los modelos de representaciones sociales que toman la mayoría de sus ejemplos de la teoría neodarwiniana.

El análisis sistemático ocupa un lugar importante en el pensamiento tecnocrático. Se trata de un esfuerzo de aprehensión totalizadora del conjunto de los fenómenos en los que se interesa el hombre y la sociedad con el fin de sistematizar su dominio y más particularmente, organizar el conocimiento en función de un objetivo de control de la realidad social. Todas las variantes del análisis sistemático tienen una meta común: la integración de los diferentes

campos científicos por medio de una metodología unificada de conceptualización.

El análisis de sistemas (como por otra parte, uno de sus productos, la RCB) tiene un origen específico: las operaciones militares de la segunda guerra mundial, cuya programación daría nacimiento a la investigación operativa encargada de asegurar la planificación de los sistemas militares. El mismo término análisis de sistema, sólo aparece inmediatamente después de la segunda guerra mundial con un contenido, al principio prácticamente idéntico al de la investigación operativa. Durante mucho tiempo, y aún hoy, el análisis de sistemas se aplica esencialmente a sistemas militares o mejor aún, a sistemas físicos. Es recién después de 1960 que vieron la luz algunas tentativas de aplicación a sistemas humanos. A nivel teórico, son los biólogos los que han formulado una aproximación sistemática (Von Bertalanffy, en 1956 y en 1962, Ralph W. Gerard, en 1958) con el objeto de superar la alternativa mecanismo-vitalismo que hace cuarenta años estaba en pleno apogeo. Los matemáticos hicieron de ella un modelo porque ofrecía —más allá del punto de vista de las organizaciones complejas— posibilidades de operatividad, sedujo a científicos y tecnócratas e influyó a la clase tecnocrática en su filosofía social. Proporcionó a los científicos un modelo general y unificado de representación del mundo, ya se tratara de disciplinas como la biología y de las ciencias exactas en general, o bien y de manera más peligrosa, de las ciencias sociales (las que se intitulan ciencias del comportamiento y la sociología; conferir en particular, los recientes análisis de E. Morin o de Y. Barel). Se trata de un modelo puramente analógico y de un simple vocabulario que permite abordar, sin transición, la máquina o el organismo, la vida biológica o la vida social:

> Aparentemente, no hay nada en común entre una sociedad molecular y una sociedad humana. Sin embargo, uno no deja de sorprenderse por la existencia de cierta analogía entre la evolución filogenética de los organismos y la evolución histórica de las sociedades. En ambos casos, intervienen la variación y la selección. Y también las interacciones que gobiernan el orden molecular y celular, hacen pensar en los fenómenos que aseguran el funcionamiento de las sociedades humanas. Tanto las moléculas como los hombres están sometidos a penosas normas. Finalmente, las moléculas rebeldes y las moléculas parásitas tienen su equivalente en las sociedades humanas.[23]

Dejando de lado los modelos orgánicos y mecánicos considerados inapropiados para el análisis de los sistemas sociales, dado que son ineptos para dar cuenta de la existencia de los conflictos, del cambio de anomalía y del control social, se vuelve hacia los principios cibernéticos de control, toma de la teoría de la información y de la teoría de los juegos sus conceptos, y de la biología su metafísica y su filosofía social.

> Se investiga cuáles son las perspectivas que abren la teoría de la información y la cibernética sobre la estructura y el proceso, a la vez que se trazan las bases de un modelo generalizado de morfogenesis o *structure elaborating process* considerado como operante en los sistemas sociales adaptativos complejos.[24]

El análisis sistemático toma de la teoría neodarwiniana en particular, las nociones de jerarquía de los niveles y de integración; esta jerarquía está construida en función del grado de complejidad de los niveles (conferir la noción de *integrons* sucesivos en F. M. Jacob). Se trata de puras analogías tomadas del arte militar, como bien lo dice M. J. Aron.[25] El análisis científico es importante para conciliar las nociones de integración y de relación. Si se piensa en la integración, la acción a distancia se desvanece, ya que ella supone la independencia de los fenómenos. Si se piensa en

[23] A. Lwoff, *L'ordre biologique.* Edición en español: A. Lwoff, *El orden biológico,* México, Siglo XXI.

[24] W. Buckley, *Sociology and Modern Systems Theory*, Englewood Cliffs, J.N. Prentice Hall, 1967 Véase también W. Buckley, *Modern Systems Research for the Behavioral Scientist,* Chicago, Aldine Publishing Company, 1968.

[25] J. P. Aron, *Essais d'épistémologie biologique,* París, Christian Bourgois, 1969.

la relación, la unidad se disuelve en la multiplicidad de los mecanismos parciales. Toma igualmente de la teleología su filosofía y por ende, su manera de esquivar el problema de la causalidad.

De este modo, pretende evitar la perspectiva causal gracias a la utilización de conceptos tales como la equifinalidad y la multifinalidad, resuelve la cuestión de los objetivos naturalizando cualquier proceso, sea cual fuere, en términos de evolución ineluctable. Recupera la contradicción, haciendo de ella un elemento del sistema natural.

Esta inclusión de la contradicción en el sistema, en virtud de la aceptación de los datos *a priori* como hechos naturales, lleva como en Homans, a considerar que los controles no están impuestos. Son el sistema y nada más que relaciones de mutua dependencia. La anomalía forma parte del sistema, "la regularidad del sistema sólo persiste porque la anomalía encuentra su resistencia".[26] Asimismo, la adaptación no procedería de una imposible acción de lo viviente y del mundo "sino de una reducción de lo viviente a las leyes de los medios naturales".[27]

La sociedad es un sistema complejo adaptativo y natural; es en sí misma, su propia finalidad.

> Estos sistemas concernientes a los niveles de psicología evolutiva, los niveles filogenéticos y socioculturales están caracterizados por sus propiedades morfogenéticas. Estos sistemas se distinguen precisamente por el hecho de que más que una organización mínima, o más que preservar una estructura fija, crean, elaboran o cambian, de manera típica, su estructura como una condición del mantenimiento de sistemas viables y evolutivos.[28]

El análisis sistemático afirma la dominación de la filosofía darwiniana en las representaciones de las relaciones sociales. Toma de ésta su percepción de la vida y organiza una

[26] *Cf.* W. Buckley, *op. cit.*

[27] *Ibid.*

[28] *Ibid.*

aprehensión naturalista de la sociedad, ineluctable y despojada de toda finalidad.

Hace de la caja negra el principio y el fin de la vida. No tiene otra finalidad que el mantenimiento de la dominación de esta caja negra, es decir, muerte y sepultura del sujeto, ya sea individuo, sociedad o historia.

Pero una vida con ciertas anomalías cobra forma en el cuerpo concreto, que cuestiona la caja negra o máquina de pensar capitalista, producida por la imposibilidad de encontrar en alguna parte a ese sujeto ideal que se deja confundir totalmente con la norma natural e impersonal. Su terreno defensivo, antieconómico, es la vida y la naturaleza (véanse los movimientos ecológicos, el MLF...). Por medio de estos movimientos el cuerpo se convierte en un nuevo lugar de la subversión social.

Actualmente, la medicina se ha transformado en una postura política central porque supo extender el monopolio de su ejercicio en defensa de la supervivencia del cuerpo humano y de la naturaleza (por medio de la biología). Representante de los intereses del cuerpo, único contrasistema de racionalidad en el pensamiento dominante, capaz, en nombre de una mejor gestión del crecimiento, de hacer frente a los excesos de la racionalidad económica, la medicina se tornó aliada indispensable del sistema económico y político, produciendo los indicadores sociales que definen sus límites al mismo tiempo que su legitimidad.

II. La biología en las representaciones de la economía. Crecimiento y desarrollo

Pierre Achard

Sólo hablaremos aquí acerca del cuerpo social, es decir, acerca de una analogía. Como tal, no hay nada nuevo que decir sobre ella y no vemos en nombre de qué moralismo logístico se puede prohibir a los autores de un determinado campo que sustenten su pensamiento con todos los implementos que les son útiles. Detendremos nuestra atención en el reconocimiento de esta analogía como tal, allí donde se la desconoce, para comprender de dónde proviene y hacia dónde se dirige.

La analogía es un procedimiento metafórico: establece entre dos campos (en este caso el económico y el fisiológico) una correspondencia orientada tal que se habla del primero con palabras que hallan su sentido en el segundo. Se trata de un procedimiento amplio que se diferencia de la metáfora propiamente dicha en que sólo se refiere a una imagen, incluso a una palabra: la analogía dará valor a conclusiones en el primer campo por razonamientos sostenidos en el segundo. Por último, es un procedimiento sometido a la existencia de límites, a diferencia de un modelo (u homología) que gozaría de verdadero carácter sistemático. Pero los límites de la analogía no resultan de consideraciones lógicas internas; son un efecto de la semejanza de las conclusiones obtenidas para aquel que las emplea. Más aún, aparecen a menudo como explicativas, es decir, justificadoras de con-

clusiones preconcebidas en otra parte. Así, resulta coherente criticar a la analogía por sus consecuencias.

¿Para qué sirve la analogía del cuerpo social? ¿Cuál es su finalidad general, cuáles sus avatares modernos y qué consecuencias particulares resultan de estas formas contemporáneas? Es precisamente a estas preguntas que trataré de responder en este capítulo.

El cuerpo social... Si seguimos a Tito Livio, ya quinientos años antes del supuesto nacimiento de Jesucristo, el poder patricio, democracia de los ricos, envía a un tal Menenius Agrippa (un liberal...) a la plebe que se había revelado y amenazaba con la secesión. Éste le habló así:

> En esa época, contrariamente a lo que ocurre en la actualidad, el organismo del hombre no era un todo armonioso sino que cada miembro hacía su voluntad. Las otras partes se indignaban por tener que preocuparse en trabajar por el solo beneficio del estómago, que presumía y se pavoneaba consumiendo tranquilamente todo aquello que le aportaban. Entonces, decidieron complotarse. Las manos no llevaron más alimento a la boca, la cual, por otra parte, ya no lo aceptaba; y los dientes se negaban a masticar. De este modo pensaban conducir al estómago al arrepentimiento, sometiéndolo por hambre; pero así todo el cuerpo se debilitaba. El estómago demostró entonces que era útil y nada perezoso: sin que se lo alimentara alimentaba a los miembros, repartiendo el alimento que recibía, para que todos vivieran y crecieran (libro II, capítulo XXXII)

Algunos siglos más tarde, el 24 de septiembre de 1974, Giscard d'Estaing, presidente de la República Francesa, se dirigía de esta manera a los participantes de un coloquio internacional, *Biología y devenir del hombre:*

> En general, nos interesa a menudo referirnos al equilibrio biológico para comprender nuestra reacción ante los acontecimientos, en tanto cuerpo humano a la vez que cuerpo social.

Pasmosa síntesis. Pero el discurso político no es la ciencia económica y tendremos que demostrar hasta qué punto, bajo diversas formas a lo largo de su historia, no ha podido jamás prescindir de la analogía, del mismo empleo que es el

de los políticos. Es que la doctrina económica no existe en absoluto y no persigue un espejismo científico sino gracias a esta unidad analógica que toma de la biología.

Crecimiento y desarrollo son la forma moderna, referida a la biología, del cuerpo social del cual conocemos otras formas más antiguas. Así, la Iglesia medieval ya hacía de la cristiandad el cuerpo místico de Cristo, mientras que el misticismo herético (Paracelso) dota al cristianismo de un "cuerpo astral" que engloba al universo. Cuando en el siglo XVIII los fisiócratas destronaron a Dios en provecho de la naturaleza se produjo, simplemente, un desplazamiento de la analogía: la sociedad es un cuerpo natural que la intervención humana corre el riesgo de desordenar si no está de acuerdo con las leyes "sociales" (hoy se diría "sociológicas") que han reemplazado a la voluntad divina.

La analogía –procedimiento flexible cuyos límites están bajo control externo– podrá justificar las más variadas posiciones, que van desde el dejar hacer (en nombre del equilibrio natural y espontáneo de las funciones) a la jerarquía (ya sea bajo la forma de una desigualdad natural, ya como necesidad de una organización) o incluso a la planificación (necesidad de situar mecanismos reguladores análogos a aquellos de los cuales está dotado el organismo). Desde Darwin, la lucha en sí misma se integra al esquema, tanto como medio de equilibrio como condición de "progreso". Así, si es necesario, las diferencias pueden ser recuperadas con mayor provecho del todo.

Por lo tanto, la elección de la analogía no explica las implicaciones observadas sino, tal como lo he dicho, provee un lenguaje justificador. Sin embargo, ¿es la analogía un simple reflejo, sin consecuencia propia? Ésta sería una distinción abusiva entre la "forma" y el "fondo", que no es útil a la tendencia del discurso sino en la exacta medida en que se la ha construido bien. Una vez comprometida, es ella quien "detenta el poder" y quien va a organizar en detalle las prácticas sociales cuya formulación permitirá de acuerdo al designio ideológico.

1. *Formas del pasado*

Hablar de formas pasadas de la analogía no es ni un lujo de cual podemos prescindir ni una elegancia. Esperamos de ellas, para comprender la situación actual, tres tipos de en señanzas:

- en primer lugar, evidenciar hasta qué punto el luga del economista permaneció estable en el tiempo y cóm este lugar tiene que ver con la analogía utilizada;
- en segundo lugar, volver a hallar ciertas explicitacio nes olvidadas de metáforas actualmente en vigor, per que ya no son tomadas como tales;
- por último, examinar la separación, rica en enseñan zas, entre las situaciones pasadas tal como aparecían e su contexto y su actual reinterpretación dominante.

a. Los mercantilismos

No es tradicional en la historia de las doctrinas económica remontar el curso del tiempo más allá del siglo XVI. Se trata incluso, de hacer entrar a esos "precursores" en el más clásico esquema positivista. Citaré a menudo a Raymond Barre como representante de la posición actualmente dominante, quien escribe:

> A partir del Renacimiento y de la Reforma, se abre un período en el que se dibuja una tendencia a explicar la vida social pa tiendo más del análisis de los hechos y de la realidad, que rec rriendo a la Teología.

Para este autor, "el aporte de los mercantilistas a la cien cia económica es muy limitado. Se preocuparon, antes bien en proponer medidas de política económica". En efecto "Los mercantilistas no tienen una visión de síntesis de l economía y de su funcionamiento."

[1] R. Barre, *Economie Politique*, París, PUF, 1969. Edición en español: R Barre, *Economía política*, Barcelona, Ariel, 1967, v. 1, p. 48. (Se trata de u manual corriente de enseñanza.)

¡Y bien! Resulta, de hecho, absolutamente abusivo confundir a los autores del siglo XVI y a los verdaderos mercantilistas.[2] Las dos escuelas comparten más su interés por las variaciones de los precios y la política monetaria que por el problema de la formación de los primeros. Pero, para la primera, lo esencial es que los metales tienen *naturalmente* un valor, que sirve de patrón a las otras mercancías. Esta concepción "natural" proviene del hecho de que en esta época los metales eran considerados *sustancias vivientes que se desarrollan hacia las formas más perfectas* de la plata y del oro. La providencia divina asegura, entonces, la correspondencia *natural* entre las mercancías y los metales, así como la correspondencia entre los hechos terrenales y los fenómenos celestes. La analogía es por tanto, un sistema de pensamiento que adquiere validez gracias a la voluntad divina en sí misma, considerando que la naturaleza es el lenguaje divino.

Son estas mismas concepciones ideológicas las que han llevado a la realeza española a la tesaurización del oro, haciendo hincapié en la importancia de la circulación monetaria. Se trata de un enriquecimiento comercial en un mundo en el que lo esencial de la producción es consumido prácticamente en el lugar y en el que los medios de pago sirven esencialmente a un "gran" comercio. Ahora bien, para pagar a bajo precio la pimienta, el índigo o el brocado en Oriente, hay que disponer de oro, moneda universal, y no sólo de una moneda local, por más que esté en curso. El hecho de que el oro sea utilizado en China como metal y no como moneda contribuye a que el comercio pueda continuarse sin que el aflujo de los medios de pago (oro robado en América) entorpezca el mercado europeo.

b. Modelos mecánicos y circulación

Hemos recalcado la importancia de la circulación no sin evocar la de la sangre. Ya en 1628, entre las dos escuelas

[2] M. Foucault, *Les mots et les choses*, París, Gallimard, 1969. Edición en español: M. Foucault, *Las palabras y las cosas*, México, Siglo XXI, 1975.

mercantilistas, William Harvey publica *exercitatio anatomica de motu cordis et sanguinis in animalibus* que significa algo más que el simple "descubrimiento" de la circulación sanguínea.

Un siglo más tarde, cuando la analogía ya no era una figura de pensamiento a la cual uno se refería explícitamente (entramos en el pensamiento "cartesiano"), la circulación sanguínea será utilizada como modelo explícito de funcionamiento económico.

En el siglo XVI, moneda era sinónimo de riqueza. En los siglos XVII y XVIII se la concebía como signo. Así, ya no hay una sino dos circulaciones en juego: la de la moneda y la de las riquezas. La de la moneda como analogía sanguínea se halla en Hobbes, formando parte de una analogía general: la del *Leviatán.* Cabe detenerse en esta empresa de la que Voltaire iba a tomar a su "gran relojero". Citemos la introducción del *Leviatán:*

> La naturaleza, este arte por el cual Dios ha creado al mundo y lo gobierna, es imitado por el arte del hombre en esto como en muchas otras cosas de forma tal que este arte puede producir un animal artificial. En efecto, dado que la vida no es más que un movimiento de los miembros cuyo origen se halla en alguna parte principal situada en el interior, ¿por qué no decir que todos los autómatas (es decir los aparatos que se mueven por sí mismos, como lo hace un reloj por medio de resortes y ruedas) poseen una vida artificial? Ya que, ¿qué es el corazón sino un resorte, los nervios sino otros tantos cordones, las articulaciones sino ruedas, un todo que da movimiento al conjunto del cuerpo de acuerdo a la intención del artesano?

Concepción mecanicista, aparentemente "superada". Pero, ¿es esto realmente cierto? Resulta claro que la voluntad intencional del creador ya no es admisible. Pero acaso, ¿no evoca este trozo la teleología de un Monod o la programación precableada de un Jacob? La evolución reemplaza a Dios, la química a la mecánica y la computadora al autómata: ¿no se habla de organigrama a propósito de los programas? Veamos ahora dónde se ubica la sociedad:

> Pero este arte llega aún más lejos, imitando esta obra de la razón, y la más excelsa de la naturaleza: el hombre. Pues es el arte el que ha creado este gran *Leviatán* que se llama *República* o *Estado* (*Civitas* en latín) y que no es más que un hombre artificial, aunque de una estatura y fuerza superiores a las del hombre natural, para la defensa y la protección de quien lo ha concebido; en él, la soberanía es un alma artificial (en este punto el texto latino llega más lejos ya que dice "donde aquél que ejerce el poder supremo ocupa el lugar del alma") ya que da vida y movimiento al conjunto del cuerpo; los magistrados y los demás funcionarios encargados de las tareas judiciales y ejecutivas son las articulaciones artificiales; la recompensa o el castigo que, unidos en el sitial de la soberanía, mueven cada articulación y cada miembro para llevar a cabo la tarea, son los nervios, pues éstos desempeñan igual función en el cuerpo natural; la prosperidad y la riqueza de todos sus miembros particulares son la fuerza, la salvaguarda del pueblo (*salus populi*) y su ocupación; los consejeros que le proponen todas las cosas que se deben conocer son la memoria; la equidad y las leyes son para él razón y voluntad artificiales; la concordia es su salud; las perturbaciones civiles su enfermedad y la guerra civil su muerte. Por último, los pactos y convenciones por las cuales las partes de este cuerpo político han sido en su origen hechas en conjunto y unificadas se parecen al *fiat* o al "hagamos ahora al hombre" que pronunciara Dios en el momento de la creación.

En este esquema, la moneda ocupa el lugar de la sangre, surgida de la digestión de las *riquezas,* siendo el tesoro público el corazón.

Quesnay se ubica en este mismo esquematismo, pero considera la circulación de las riquezas, es decir el producto de la tierra:

> Que el soberano y la nación no pierdan jamás de vista que la tierra es la única fuente de riquezas, y que es la agricultura la que las multiplica (3a. máxima de gobierno).
> Que la totalidad de los ingresos entre en la circulación anual y la recorra en toda su extensión (7a. máxima).

Agreguemos a esto que el doctor Quesnay era médico del rey y que en esa época medicina real y medicina social se confundían.

En una óptica evolucionista, los economistas actuales

hacen de Quesnay el ancestro de los modernos cuadros de intercambios industriales, base de la contabilidad nacional:

> A través de su *Tableau économique,* Quesnay y los fisiócratas hacen aparecer el concepto de interdependencia de las actividades económicas que más tarde Walras habría de redescubrir y adoptar un método de análisis que Leontief resucitó en el presente siglo. Formalizan las relaciones entre las diversas clases sociales y suministran un equilibrio entre cantidades globales que los keynesianos habrían de estudiar a partir de 1936.[3]

R. Barre intenta datar progresos, hallar lineamientos y distribuye al pasar medallas de clarividencia a los ancestros que recuerda.

Pero se equivoca tanto en el significado de este método en esa época como en su relación con la situación actual: ¿redescubrimiento o "sobrevivencia"? Aún hoy, es la analogía del cuerpo social lo que se persigue y lo económico, siempre al servicio del Príncipe, dirige el Estado como unidad viviente natural. Por otra parte, lo hace siempre siguiendo un ritmo anual cuyos orígenes terrestres... y quesnaysianos ha olvidado el mundo industrial.

c. Fisiócratas y clásicos

La obra de Quesnay marca una articulación de la historia económica en el sentido en que, como los mercantilistas, propone aun estas medidas positivas de política económica al mismo tiempo que predica por la instauración de una economía de mercado "natural". Una vez que ésta se ha instaurado, las técnicas de cuadros económicos son inútiles y la ciencia económica no es más que un discurso justificador. Los economistas "redescubren" a Quesnay a medida que la concentración del capital lleva a una nueva forma de intervención del Estado.

La orientación de la obra de dicho autor era la del intervencionismo hacia el liberalismo de la política económica, sobre la base de la excelencia de la naturaleza:

[3] R. Barre, *op. cit.*, pp. 51-52.

> Se entiende por ley física el curso regulado de todo acontecimiento físico del orden natural, evidentemente más ventajoso para el género humano. Se entiende por ley moral la norma de toda acción humana del orden moral, de acuerdo al orden físico evidentemente más ventajoso para el género humano.

En el siglo XIX, este pasaje induce al siguiente comentario: los fisiócratas llamaban a esto "a veces derecho natural, a veces ley natural, a veces, simplemente, orden" y más tarde, "al ser el deseo manifiesto de la naturaleza la conservación, la multiplicación, la dicha y el perfeccionismo de la especie, era indispensable que el hombre recibiera, desde los orígenes del mundo, no sólo inteligencia sino también instintos relacionados con la finalidad que se proponía su autor".[4]

Vemos aquí la articulación entre fisiócratas y clásicos: éstos siguen refiriéndose a la naturaleza, pero introducen las nociones de especie, instinto, supervivencia ("conservación"), progreso ("perfeccionamiento"). Allí está Malthus, y, no lejos, Darwin.

A medida que la organización económica de la nación se acerca a la "economía natural" pregonada por los fisiócratas, los clásicos adquieren una posición destacada, de conocimiento "puro", des-organizan la nación, dejan de dirigirse preferentemente al Estado. Ricardo, en sus "Notas sobre Malthus", escribe:

> Say dice muy bien que la función del economista no estriba en dar consejo; su función es decir cómo se puede llegar a ser rico pero no aconsejar si hay que preferir la riqueza a la indolencia o viceversa.[5]

¡Notable cita! No sólo reúne los nombres de tres grandes clásicos sino que indica a quién se dirigirá de ahora en más el discurso económico (a aquellos que pueden enriquecerse)

[4] Cita y comentarios en *Introduction à l'oeuvre de Quesnay, collection des principaux économistes*", reimpresión, tomo 2, *Physiocrates*, en la edición de 1846, Osnabrück, Ottozeller, 1966, p. XIII.

[5] Citado por R. Barre, *op. cit.*, p. 173, 53.

y definirá el nuevo moralismo del espíritu empresario (¡la pobreza es la preferencia por la indolencia!).

En general, se considera que el aporte de los clásicos ingleses es la teoría del valor-trabajo que Marx habría de retomar. Se está menos atento al paralelo que existe entre la libre competencia, la lucha por la vida de Darwin y la teoría cinética de los "gases perfectos". Las tres son profundamente malthusianas: destacan la noción de "mundo cerrado" en el cual entidades elementales comparten el "espacio vital". Sin embargo, si la teoría de los gases define estados de equilibrio, Darwin y los economistas parecen deducir de ello una perspectiva de progreso. No obstante, la primacía del equilibrio sobre la evolución es sensible: la dinámica de los clásicos concluye en un estado estacionario. Citemos, nuevamente, a R. Barre:

> Para Stuart Mill, si a este estado estacionario le corresponde un estancamiento en la esfera del dominio material, puede inducir a los individuos a perfeccionarse intelectual y moralmente y a buscar lejos de "la masa en donde se atropella a los pobres, se les da codazos, se les aplasta y se les persigue", en la soledad, las condiciones aptas para su perfeccionamiento.

La certeza de Marx en el futuro revolucionario no es más, en su contexto histórico, que la certeza de un límite para la acumulación capitalista. Marx desnaturaliza el capitalismo, pero sigue razonando en un mundo cerrado. Demasiado optimista, no previno que todo puede venderse, incluso el viento, y que, para ello, basta con contaminar el aire.

Cabe interesarse en las relaciones de esta noción de equilibrio concurrente ya que es compartida por varios campos. La biología darwiniana se inspira en la economía (Darwin y Wallace se refieren explícitamente a Malthus). La ecología (reformulación de la lucha por la vida) no es otra cosa que la economía (natural, de libre competencia) entre las especies, mientras que la selección natural reproduce, siguiendo al mismo Darwin, la selección artificial de la domesticación. Estamos aquí frente a una relación naturaleza/arte, paralela a la de Hobbes, pero sin Dios. Y cuando los economistas hallan su propio esquema en el campo de

la historia natural ven en ella no una analogía sino esta continuidad que nunca habían dejado de postular entre la "ley física" y la "ley moral". La prosperidad y la quiebra son los equivalentes a la selección natural en el ámbito económico.

d. Ruptura marxista y componenda marginalista

El sistema justificador de la economía científica y neutra funciona correctamente en esta continuidad con el orden natural. Marx significa una ruptura no porque proponga una teoría diferente sino porque devela una forma histórica contingente en lugar de una necesidad "física". En este develar, la economía política ha perdido su unidad, al reducirse a su mínima expresión los intercambios entre la rama "marxista" y la rama "burguesa".

Al echar por tierra el sistema justificador de los clásicos, era necesario fabricar otro. Ésa fue la obra de los "marginalistas". Se trató, en nombre de un "retorno a los fundamentos" de confundir lo que Marx había distinguido: más precisamente, valor de cambio, valor de uso, precio. Para él, el valor de uso no compete a la medida y se debe simplemente a su existencia. Para los marginalistas, el precio es la medida de la utilidad. Esta diferencia entre las dos teorías es muy conocida, pero lo es menos el hecho de que, como sistema justificador, el marginalismo no aporta ningún conocimiento nuevo, ya que su teoría de los precios se halla en Marx, bajo una forma equivalente.

En efecto, para Marx el trabajo es el único creador de valor (de cambio), pero entre el valor de una mercancía y su precio hay una fase intermedia, que es la igualación del índice de ganancia. Para salir del vocabulario económico, la clase burguesa puede ser comparada con una gavilla de bandidos: cada capitalista individual arrebata a sus obreros la plusvalía, pero el botín es compartido y redistribuido luego, proporcionalmente al aporte inicial de cada bandido y a la gavilla. Sin embargo, la operación se hace en un solo tiempo y no en dos: el precio de la mercancía es el salario del obrero más el precio de las materias primas (comprendi-

do el gasto del capital físico) más la ganancia que corresponde al capitalismo. Por ende, la plusvalía nunca existe para el capitalismo individual sino para la clase burguesa en su conjunto. Los mecanismos de mercado, que aseguran la igualación del índice de ganancia, definen, al mismo tiempo, la naturaleza de la producción.

Para los marginalistas, en cambio, lo único que cuenta es el mercado. Dado que ha dejado de ser posible un llamamiento a la naturaleza van a intentar una argumentación directa del *optimum* que realizaría el mercado: el capitalista (individual) contrataría a los obreros hasta que el último obrero produjera sólo y exactamente su salario... Al ser todos los obreros intercambiables resultaría que cada uno de ellos no recibiría más que el salario que produce, es decir, su salario justo (*al margen,* de allí marginalista). Asimismo, compraría capital físico hasta el momento en que una compra adicional le reportara justo lo que cuesta. El mismo capital recibiría entonces su justa remuneración. En este sistema, la producción es *física* y no producción de valor. Los precios no sirven más que para asegurar el intercambio en términos de justeza de utilidad (la última unidad de lo que cedo tiene para mí exactamente la utilidad de la última unidad que adquiero). Se trata de justeza de evaluación subjetiva, no de justicia. Al fracasar la justificación por el evolucionismo, los marginalistas extendieron a todo sujeto de la economía la teoría de la elección de decisión de la firma industrial, confundiendo utilidad (valor de uso) y rentabilidad (ganancia), y ello en nombre de un fisiologismo de las necesidades.

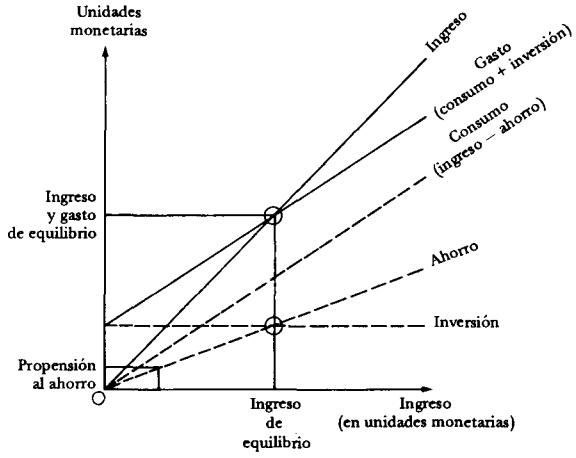
e. Retorno a la política económica

Pero la situación que dio origen al marginalismo era efímera, un entreacto impuesto por el cuestionamiento marxista en el período de la economía liberal. Si el siglo XIX había olvidado un poco la analogía del cuerpo social a nivel de la nación para conservarla sólo a nivel de la empresa, la concentración de capital era, a comienzos del siglo XX, suficiente como para que el intervencionismo a nivel nacional condujera a su revisión. Será necesaria la crisis de 1932 para que la política económica se generalice.

La obra de John Maynard Keynes marca el retorno violento de la política económica y el fin de la economía especulativa y apologética ("teoría pura"). Fue el oráculo que llevó a la teoría los fundamentos de la política de "intervención global", aún en vigor, y frente a la cual no se ha hallado otra alternativa, a pesar de su fracaso reciente.

La teoría de Keynes, que expondremos con algún detalle, cuestiona la ley de J. B. Say según la cual la libre competencia aseguraba el pleno empleo de los medios de producción. Esta "ley" se inscribió en el oprimismo naturalista del siglo XIX y tuvo como consecuencia que ese factor de producción que se llama mano de obra se explotara integralmente. Dicho en otros términos, que el paraíso liberal no podía conocer ese flagelo que llamamos "desocupación". Pero si se la nombra es porque existe, a despecho de la teoría económica. ¿Cómo explicar esta paradoja? La explicación más clásica, es decir la de los "clásicos", era la de la desocupación "friccional": al no ser los mecanismos del mercado instantáneos, la desocupación sólo traduciría la viscosidad de los mecanismos económicos. La desocupación tecnológica de Marx no es más que la aplicación de esta teoría a la hipótesis de un progreso técnico continuo: el progreso suprime los empleos con mayor rapidez de la que son creados por la competencia.

Para Keynes, "la ley de los desocupados" de J. B. Say sólo descansa en una confusión: una vez establecido el equilibrio es evidente que el ingreso global (suma de las entradas) es igual al gasto global (suma de las salidas). Ahora bien, mientras que para Say esta igualdad era real en cualquier nivel de la producción (de allí que el sistema funcionara para acrecentarla hasta el agotamiento de los factores de producción disponibles), para Keynes es justamente esta condición la que va a definir a qué nivel va a establecerse la producción. Para ello hace una diferencia entre ahorro e inversión, e ilustra su punto de vista con el siguiente esquema:



El modelo subyacente a este esquema consiste en descomponer el gasto en consumo más inversión y en admitir que consumo es igual a ingreso menos ahorro. Por otra parte, admite que el ahorro es *proporcional* al ingreso, mientras que la inversión, función de las anticipaciones de los jefes de empresas, constituye una decisión autónoma. Resulta de ello que el equilibrio se establece en el punto preciso y único en el que el ahorro iguala a la inversión, es decir, ingresos = gastos.

Este modelo sirve para establecer la política económica de las naciones capitalistas desde 1935, de la siguiente manera: si el ingreso de equilibrio previsto se establece por debajo del pleno empleo, el Estado provocará un desplazamiento hacia la derecha (un aumento) del ingreso de equilibrio, aumentando la inversión por un excedente de gastos públicos y disminuyendo el ahorro por una disminución de las tasas de interés. Si, por el contrario, el ingreso de equilibrio previsto se sitúa más allá del pleno empleo (capacidad del aparato de producción), se establecerá entonces el equilibrio para ese ingreso *nominal* gracias a la inflación. La intervención estatal consistirá en llevar el punto de equilibrio más acá del pleno empleo por una baja de la inversión (austeridad presupuestaria) y por un aumento del ahorro gracias a un alza de las tasas de interés, etcétera. Estas manipulaciones explican la alternancia que se observa, sobre todo en la Francia de De Gaulle y de Giscard d'Estaing, entre los planes de "estabilización" y de "reactivación". Se comprende también que el arte de un tesorero mayor neomercantilista consista en navegar en el Caribdis del desempleo (llamado púdicamente subempleo) y el Escila* de la inflación. Lo que el modelo no explica es cómo pueden coexistir desempleo e inflación.

Al igual que los mercantilistas del pasado, los neomercantilistas keynesianos definen, por ende, una política económica de intervención global, refiriéndose exclusivamente a la masa monetaria. Al no tener más que un alcance limitado, la "teoría general del empleo, del interés y de la moneda"[6] puede prescindir del reduccionismo. En efecto,

> Pero si nuestros controles centrales logran establecer un volumen global de producción correspondiente a la ocupación completa, tan aproximadamente como sea posible, la teoría clásica vuelve a cobrar fuerza de aquí en adelante. Si damos por sentado el volumen de la producción, es decir, que está determinado por fuerzas exteriores al esquema clásico de pensamiento, no hay objeción que oponer contra su análisis de la manera en que el interés personal determinará lo que se produce, en qué proporciones se combinarán los factores con tal fin y cómo se distribuirá entre ellos el valor del producto final.

Por lo tanto, Keynes prescinde del reduccionismo autónomo en la exacta medida en que no hay razón alguna para

* *Entre Escila y Caribdis:* Es una expresión que se utiliza para explicar la situación del que no puede evitar caer en un peligro, sin caer en otro. Dícese por alusión al escollo y al abismo en la boca del estrecho de Mesina (T.).

6 J. M. Keynes, *Theory générale de 'emploi, de l'intéret et de la monnaie,* Londres, 1936. Edición en español: J. M. Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero,* FCE, México, 1943, p. 363.

cuestionar toda la estructura clásica, salvo en aquellos puntos en que ha olvidado la función del "órgano central". Por el contrario, en la aplicación de estas teorías va a poner en acción un aparato complejo de inspiración directamente fisiológica: la contabilidad nacional.

El aparato en cuestión es impresionante: en Francia se centra alrededor del INSEE y del Ministerio de Finanzas. Utiliza censos, índices de precios y de actividad económica, "encuestas de coyuntura" sobre el estado de los stocks o el "optimismo" de los jefes de empresa, etcétera. Descansa, sobre todo, en un modelo técnico general, elaborado por Wassili Leontief en Estados Unidos en 1941, que retoma el "cuadro económico " de Quesnay.

El cuadro de intercambios industriales, para llamarlo por su nombre, se construye desde una óptica fisiologista en el sentido que ha tomado esta palabra a partir de Claude Bernard. La actividad económica se descompone, según una "nomenclatura" de ramas y de sectores. La sutil diferencia entre estos dos conceptos corresponde a la existencia entre el órgano (colección de firmas industriales concretas) y la función (naturaleza de la producción). Cada una de esas ramas o sectores es dotada luego de un instrumento contable que enumera sus *inputs* (compras a otros sectores) y sus *outputs* o producción bruta. La producción neta es igual al *output* menos el *input*. Toma su valor analógico a través de su uso por la previsión, lo que significaría, de otro modo, pura técnica contable. Los *inputs* divididos por los *outputs* se transforman en *coeficientes técnicos* supuestamente estables. El cuadro que se obtiene de esta manera, llamado "matriz" para hacerlo más matemático y con lo cual, sin quererlo realmente, se lo hace más biológico, es una descripción funcional de la economía, que sirve de base para la planificación y para las intervenciones sectoriales al igual que para las previsiones a corto plazo y para la política coyuntural global. La existencia de un aparato matemático de tratamiento (álgebra lineal) desempeñará el papel de una justificación suplementaria. Con Leontief (inspirado por la planificación soviética) y tal como ya lo indicaba el

término de "contabilidad nacional", la nación se considera asimilada a una compañía industrial. Como tal, emplea los medios de gestión racionales y funcionales (o supuestamente racionales y funcionales) de la gran empresa. La analogía corporal se refuerza así: desde hace mucho tiempo (¿desde Tito Livio, Platón o aún antes?), el cuerpo social conducía a la República; en el siglo XIX comenzó a dibujar la firma (véase a los economistas como así también las sociedades anónimas y el desarrollo de la noción de persona moral). En el siglo XX, la nación como firma reconcilia la metáfora consigo misma.

Existen pocas posibilidades de que los economistas tomen con seriedad una crítica del modelo de Leontief basada en la existencia de una analogía fisiológica inconsciente (organismo-nación-firma) que no sería sino un instrumento técnico aproximativo pero cómodo para las autoridades políticas que dirigen "el" país. Todo esto no es en el fondo más que "bien natural". Que las estadísticas útiles para este cuadro provengan, por intermedio de sindicatos patronales, de las declaraciones voluntarias de los jefes de empresa (declaraciones confidenciales y sin censura fiscal), que sirvan para el cálculo del todopoderoso PBN, el producto bruto nacional, medida de la riqueza de la nación: ¿por qué no? Este modelo, modesto pero sofisticado, no se desmonta con facilidad, su función básica (selección de los llamados "datos") en teorizaciones aparentemente independientes, es fácilmente velada.

Así, "con mucha naturalidad", como debe ser, la patronal provee a "su" Estado el instrumento de una política y, además, el instrumento de objetivación que permitirá manejar cifras construidas abstractamente según un modelo discutible, como si representaran fielmente una realidad tangible.

2. *Discurso actual*

Tal es el telón de fondo en el cual se inscribe la práctica contemporánea. El pasado cumple aquí dos funciones: mi-

tológica en la medida en que es traducida-traicionada en una "historia de las doctrinas" evolucionista; estructuradora en la medida en que los olvidos selectivos continúan organizando numerosos usos que se han transformado en "naturales".

La justificación contemporánea es doble: natural y científica. Como los clásicos, los marginalistas hablan de un hombre "natural" que se mueve por sus "necesidades" y nunca lo hacen de un hombre inserto en relaciones de producción históricamente determinadas. La referencia a lo biológico, que es caución, se manifiesta como una imaginería ingenua en cuanto expresamos la comparación que implica la analogía. Pero ésta, cada vez menos aceptable, está actualmente recubierta por un aparato físico y matemático (de Cournot al INSEE), prenda de cientificismo.

Actualmente, la articulación se haría sobre la base de analogía, por intermedio de la "teoría general de los sistemas". La función pasa, entonces, a partir de un fenómeno más general, por una caución que viene de corta data (y por otra analogía, ésta de método) a una analogía *sustancialista* de "sentido común" que funciona a nivel de la selección misma de los conceptos de base.

La referencia a los clásicos y a los marginalistas tiene como efecto que se sostenga, en un discurso sobre todo preocupado por el crecimiento y el desarrollo, un punto de vista de equilibrio, que es útil más que nada por la idea de *optimum*. En efecto, la economía del equilibrio pretende demostrar que los mecanismos del mercado aseguran a la vez la producción óptima (cercana a las reservas keynesianas) y el mejor reparto posible de los bienes producidos... suponiéndose como dado el reparto inicial de las riquezas. Esto dejaba la puerta abierta a la objeción de que este reparto inicial, que escapa a los criterios de óptimos económicos, es socialmente injusto. Los economistas eludían la cuestión afirmando que cualquier otro sistema era incapaz de funcionar (nos encontramos nuevamente con la afirmación del capitalismo como economía natural). Surge una vez más la confusión entre inversión y ahorro que se traduce en la creencia de que sólo los ricos pueden invertir (la inversión pública hacía perder el beneficio del mercado). Por lo tanto, *la desigualdad era un don necesario para la buena marcha de los procesos económicos.*

Pero, al mismo tiempo que la economía soviética mostraba que la inversión centralizada era posible, Keynes ponía en duda el valor de un ahorro excesivo, factor de desocupación, y llegaba, en consecuencia, a un reformismo que negaba la utilidad de una desigualdad tan grande. Sin duda hay que decir que si siempre figura la reducción de las desigualdades en el arsenal de los políticos keynesianos es sólo bajo la forma de un deseo piadoso (véase sobre este tema el programa económico de V. Giscard d'Estaing, siempre keynesiano ortodoxo).

a. Las funciones del crecimiento

El argumento del crecimiento aparece para esfumar este problema de las desigualdades de fortuna. Por la década de 1960 quedaba bien repetir por todas partes, en los medios relacionados con los economistas, que *la cuestión no era repartirse mejor el queso sino seguir repartiéndose, de la misma forma, un queso cada vez más grande.* La "política de los ingresos" sólo es una aplicación de esta doctrina, con la cual se redujo la desigualdad a un problema menor.

El *maximum* de producción de los clásicos se transforma, con el "progreso" en el *maximum* de crecimiento, afirmado, también él, por el liberalismo. Para juzgar correctamente el argumento hay que tener en cuenta la posición comunista: tanto la URSS como los PC occidentales se colocan en el mismo terreno. Para ellos, sólo el socialismo permite maximizar el crecimiento, al evitar el derroche. Por su parte, los más astutos de los ideólogos de lo que se ha dado en llamar la "economía burguesa" (*cf.* sobre todo J. Schumpeter: *Capitalismo, socialismo, democracia*) son teóricos de la convergencia. Los "tecnócratas" llegan más lejos al suponer que no hay diferencia real entre capitalismo y socialismo, ¡sino que sólo hay mejores o peores técnicos!

Esta economía del crecimiento se conecta absolutamente con la analogía biológica. W. W. Rostow, economista norteamericano que formó parte del *brain-trust* de Mac Namara, publicó en 1960 una obra que tuvo gran repercusión titulada *Las etapas del crecimiento económico*.[7]

Ya en la introducción precisa:

> (. . .) Aunque las etapas de crecimiento representan una forma económica de considerar a las sociedades en su totalidad, de ninguna manera significa que los mundos de la política, de la organización social y la cultura sean una simple superestructura construida y obtenida exclusivamente de la economía. Por el contrario, aceptamos desde el principio la idea a la que Marx volvió finalmente la espalda, y que Engels, ya muy anciano, estaba dispuesto a reconocer de todo corazón: a saber, que las sociedades son organismos de acción recíproca.

Rostow distingue cinco fases de crecimiento: "la sociedad tradicional, las condiciones previas para el impulso inicial, el impulso inicial, la marcha hacia la madurez, la era del gran consumo en masa". Podríamos demorarnos durante largo rato demostrando lo absurdo de las definiciones dadas; diremos, simplemente, que en esta lista el consumo masivo hace las veces de madurez y es calificado de "era". La "sociedad tradicional" sería más bien calificada de "Estado" ("fatalismo a largo plazo" escribe el autor) y a las otras tres fases se las califica de "etapas". El término "madurez" remite directamente su equivalente biológico. De entrada, la teoría presentada es imperialista: sin colonialismo, las sociedades tradicionales siguen siendo tradicionales.

> Sin embargo, la historia moderna vio surgir en la forma más general esta etapa de las condiciones previas como consecuencia de una intrusión externa de sociedades adelantadas más que de una manera endógena (p. 18).

[7] *The Stages of Economic Growth*, Cambridge, University Press, 1969. Edición en español: W. W. Rostow, *Las etapas del crecimiento económico*, México, FCE, 1961, p. 14.

Despegue neocolonial teñido de racismo:

> En Gran Bretaña y en aquellas partes del mundo bien dotadas por la naturaleza que fueron pobladas, principalmente, por Inglaterra (los Estados Unidos, el Canadá, etcétera), el estímulo inmediato de la fase inicial fue esencialmente (aunque no en su totalidad) de índole tecnológico. En el caso más general, el impulso inicial tuvo que esperar la formación de capital social fijo y una oleada de desarrollo tecnológico en la agricultura y la industria, así como la aparición en el poder público de un grupo preparado para considerar la modernización de la economía como asunto trascendental y de gran categoría política (p. 20).

La marcha hacia la madurez concierne a las potencias económicas de la segunda zona. En lo que atañe al consumo masivo sólo se trata de Estados Unidos:

> (. . .) Fase en la que los norteamericanos comienzan a salir, cuyas satisfacciones no inequívocas empiezan a probar, con toda energía, Europa occidental y el Japón, y con la que la sociedad soviética se encuentra empeñada en inquieto coqueteo (p. 23).

El problema de estas dos últimas fases es, según el autor, un problema de elección:

> Estos cambios en el ingreso real, la estructura, ambiciones y perspectivas de la sociedad, a medida que se llega a lograr la madurez, plantean un problema inquisitivo de equilibrio y selección con respecto a la pregunta: ¿de qué manera se utilizará esta máquina industrial madura, que lleva en sí el germen del interés compuesto? (p. 93).

Esta teoría del crecimiento es estrictamente unilineal. Proceso natural que va de la fecundación a la edad adulta y cuyo estado terminal es la sociedad de consumo masivo.

Las sociedades son otros tantos individuos cuyos crecimientos independientes se rigen por una misma ley. No hay fenómenos de dominación, a lo sumo intervenciones externas facilitadoras, dinámicas. Siempre se habla en lenguaje "clásico", en el cual cada "agente económico" saca de la competencia el máximo de "ganancia" ¡sin explotar jamás a nadie!

b. Crecimiento y marxismo

Hincapié hecho en el crecimiento... Los economistas marxistas occidentales podían triunfar, ya que siempre habían hablado de crecimiento. Así escribe, en 1955, el marxista norteamericano Paul A. Baran:[8]

> Debe recordarse que el gran interés por el desarrollo económico, no constituye en forma alguna una novedad en el campo de la economía política. De hecho, el crecimiento económico fue el tema central de la economía clásica. Lo pone de manifiesto plenamente el título y el contenido de la obra precursora de Adam Smith;[9] varias generaciones de pensadores económicos, independientemente de los nombres que pusieron a sus escritos, se ocuparon del análisis de las fuerzas que fomentaron el progreso económico. (Y más adelante explica que) (· · ·) En sus comienzos la ciencia económica fue un esfuerzo intelectual revolucionario para encontrar y establecer los principios rectores de un sistema económico capaz en grado máximo de hacer avanzar la causa de la humanidad. Últimamente se ha vuelto contra su propio pasado, transformándose en un mero intento para explicar y justificar el *statu quo* (condenando y suprimiendo, al mismo tiempo, todo esfuerzo de juzgar al orden económico existente conforme a patrones racionales, o de entender los orígenes de las condiciones prevalecientes y las potencialidades de desarrollo que éstas contienen).

Es así que el hincapié recientemente hecho en el crecimiento-y-desarrollo por la economía burguesa puede aparecer como una victoria intelectual de los marxistas, una concesión obtenida por presión de los "hechos". Sin embargo, no es aventurado dudar de que ése sea el caso, por las siguientes razones:

– en primera instancia, a pesar de que "crecimiento" aparece en el título de la obra *La economía política del crecimiento,* este término es poco empleado en el texto. Baran,

[8] Paul Baran, *Economie politique de la croissance,* París, Maspero, 1967. Edición en español: Paul Baran, *La economía política del crecimiento,* México, FCE, 1977, p. 51, 54-55.

[9] *La riqueza de las naciones.*

que analiza con precisión el saqueo del Tercer Mundo, habla más de falta de desarrollo que de desarrollo propiamente dicho;

– la noción de excedente que utiliza permite analizar la mala utilización de los recursos naturales del Tercer Mundo. Por otra parte, recomienda un aumento rápido de un 8 a un 10 % anual de la "producción total":

> (· · ·) Si tratamos de aumentar la producción total de un país del 8 al 10 % anual y de transformar radicalmente el modo de utilización de los recursos humanos y materiales mediante el abandono de las actividades poco productivas en provecho de otras, sólo entonces una planificación a largo plazo, consciente y voluntaria, permitirá alcanzar estos objetivos.

Esta cita se contradice con la idea de reorganización de la economía: hay una sostenida confusión, común con la economía burguesa, entre productividad y utilidad. Es necesario un espíritu crítico para decidir que el cultivo del trigo es más o menos productivo que la impresión de carteles publicitarios. La economía burguesa, pragmática, se vale del precio de mercado. Puede darse crédito a Baran cuando se refiere, por más vago que sea el término, a las necesidades de la población. Pero cuando habla de crecimiento cuantitativo de la producción, no sólo mantiene la confusión sino que se encierra en ella;

– finalmente, la adopción de una perspectiva crecimiento-y-desarrollo por parte de la economía burguesa, no es una operación puramente abstracta. Esto corresponde estrictamente a la construcción de un instrumento del pensamiento que se adapte al neocolonialismo. Desde este punto de vista y más allá de lo que él mismo sabe, Rostow tiene razón. Al pretender teorizar el crecimiento abstracto de las sociedades, revela una práctica real y comprueba simplemente el interés imperialista que existe en ubicar un poder político autónomo pero "dispuesto a considerar la modernización de la economía con un serio asunto político de relevante importancia" donde quiera que el "estadio" alcanzado lo permita (vale decir: en cualquier parte donde la

dominación económica se encuentre lo suficientemente establecida como para poder prescindir de la dominación política directa).

En este asunto, todo sucede como si los marxistas hubiesen "caído en una trampa" tendida por los economistas burgueses dentro de una necesidad ideológica de la época. Entrampados tanto más cuanto que la referencia a la URSS y a los países socialistas los conducía a tomar sólo en consideración la planificación centralizada para definir una posible economía socialista.[10] Entrampados, sobre todo, por el progresismo común del ineluctable desarrollo natural, simplemente desplazado de la economía en la que los economistas lo encierran a la historia donde lo colocan los marxistas.

c. Semántica y crecimiento

Pero no nos basta con saber hallar dentro del término "crecimiento" o en su correlato "desarrollo" la actitud neodarwiniana. Aún tenemos que precisar el decurso y la inscripción de estos términos. Para ello tomé algunos instrumentos de la lingüística y de la lógica y los he utilizado para analizar nueve textos de economía aplicada a la educación, como muestreo para proporcionar una diversidad suficiente dentro de sus condiciones de producción. El siguiente análisis se apoya en los resultados obtenidos en este corpus, ilustrados con citas que no han sido en su totalidad sacadas del corpus ponderado para tal ocasión.

En primera instancia, el término "crecimiento" considera como *cuasi* sinónimos los términos "desarrollo" y "progreso". Desde el punto de vista lingüístico, se ubica en la vasta serie de los verbos de cambio cuyo análisis conduce a la de los adverbios y adjetivos de cantidad así como a los procedimientos de comparación y superlación. Ante todo, intentaremos ubicar estos términos en su paradigma, luego mostraremos lo que en su empleo es, sobre todo, atribuible a su referencia biológica o naturalista, y, finalmente, las implicaciones prácticas de los elementos precedentes.

Entre los términos que se refieren a "evolución", algunos (evolución, proceso) no remiten directamente a una dimensión evaluativa sino, contrariamente a "variación", "cambio", "modificación", "fenómeno", remiten a un carácter sistemático, a una estructura de orden. Términos como "aumento", "crecimiento", remiten a una variación de cantidad. Esta variación está orientada, como lo muestra la existencia de términos como "disminución", "decrecimiento". Términos como "mejorar", "progreso" se refieren directamente a la dimensión "bueno/malo", mientras que aquellos como "alargar", "alzar", se refieren al aumento en el tiempo de una cantidad particular. En un primer análisis, se pueden organizar estos términos en función del siguiente esquema:

Primera operación: referencia o no al tiempo.
En caso de referencia al tiempo, constante o variable
si es variable, no sistemática o sistemática
si es sistemática, el eje de sistematicidad está o no especificado
si está especificado el eje bien/mal o magnitud
si se habla de magnitud, naturaleza de la misma especificada o no.

Algunos términos ("lograr", "realizar", "acabar") agregan a los rasgos precedentes un rasgo de cierre (perfectivo) que revela el carácter de apertura (imperfectivo) de los procesos arriba mencionados.

Habría que agregar dimensiones para poder dar cuenta de palabras tales como "acumular", "penetrar" o de la diferencia entre "reducir" y "restringir".

- el esquema ofrece la particularidad de proporcionar, en cada nivel, la opción entre un polo que proporciona

[10] Sólo la revolución cultural china entabló una crítica izquierdista de este modelo, que no remite a las "leyes" del mercado. También en este caso, hay que cuidarse de cualquier ilusión sobre profundidad real del fenómeno. Sin embargo, aun cuando lo que de ello se sabe en Europa, se debe más a la publicidad que a la acción de masas; a partir de ahí, se plantean problemas.

escasa información y ulteriormente no subdividido, y un polo que reagrupa a las otras subdivisiones;
- cada una de las oposiciones puestas en juego puede actuar independientemente;
- en la práctica se observa una relación indirecta tendiente a relacionar estos diferentes niveles con casos particulares de oposición del bien y del mal.

Seamos más precisos. Con respecto al esquema, hay que interpretar el término "crecimiento" como "en el tiempo, variación sistématica de una magnitud no especificada en el sentido de aumento". De la misma manera que "mejora" es "en el tiempo, variación sistemática hacia el bien". El análisis de "progreso" es un poco más complicado en este sentido en que se lo puede remitir al mismo análisis que "mejora" o preferir conservar la impronta etimológica e introducir la dimensión "delante/detrás". Pero para nuestros economistas, marxistas o no, el crecimiento *es* un progreso, una mejora. Aun para las recientes tendencias del Club de Roma (crecimiento cero, etcétera) el problema no es más que el precio que se paga y no su evaluación intrínseca.

d. crecimiento y registro demográfico

La diferencia importante entre la función de la cantidad y la de "connotación" positiva del término, la magnitud y aumentación, están puestas en juego en todas las áreas de empleo del término "crecimiento", mientras que con bastante facilidad pueden construirse ejemplos en los cuales la connotación está anulada, ora por connotación inversa de un enlace de términos: "crecimiento de la desocupación", ora por cambio de registro de referencia: "crecimiento demográfico". Por otra parte, este último procedimiento es determinante. En efecto, si habitualmente se lo encuentra en los textos económicos de las referencias al crecimiento demográfico, como proceso desfavorable, por el contrario, en lo que atañe a la desocupación se trata de crecimiento o de extensión, o de aumento. Es decir que en el registro económico "crecimiento" se distingue del término vecino "incremento" por su valencia positiva, y los textos económicos pueden anular esta valencia cuando refieren a otro registro el empleo del término. Llama la atención, por ejemplo, que los textos hablen ya de "crecimiento demográfico", ya de "incremento de la población". La expresión "incremento demográfico" no esta excluida, y significará que la dominancia permanece en el registro económico. Por ejemplo:

> En los países parcialmente desarrollados, el aumento demográfico, el subempleo agrícola y la desocupación urbana en extensión, suscitan fuertes presiones económicas y sociales en favor de un crecimiento rápido y reformas profundas (Harbison y Myers, *La Formation, clé du développement*).

No debe considerarse como menor este problema de "connotación". En su base se encuentra la ideología del progreso espontáneo: la evolución (proceso sistemático en el tiempo) recibe una valencia positiva. Para comprender este punto de vista es necesario remitirse al corte histórico del siglo XIX en que la naturaleza reemplazó a la providencia divina, tanto desde el punto de vista biológico (Darwin) como social (fisiócratas y clásicos liberales). Esto se manifiesta en el término "progreso", o en expresiones tales como "países avanzados". El término "cambio" en sí, llega a tomar esta valencia positiva. Términos con valor negativo tales como "atraso", "regresión", "estancar", "tradicional", "volver", manifiestan el mismo fenómemo (retroceso).

Por ende, el aumento de la población se remite, en el campo propiamente económico, a lo pasivo del progreso. Sin embargo, es debido a la demografía, y esto desde Malthus, que progresismo natural y social están relacionados. La vigencia del crecimiento en economía (se habla de "progreso económico" y no solamente de "progreso técnico") obliga a esclarecer la relación entre los dos campos.

Alfred Sauvy, en su libro *Teoría general de la población* (Madrid, Aguilar, 1957, prólogo, p. x) investiga el nexo entre los dos campos. Esta obra consta de dos volúmenes: el primero se titula *Economía y población* y el segundo

Biología social. En el prólogo precisa la relación que establece entre esas dos partes:

> Ante esta duda hemos preferido correr los dos riegos separadamente, atacando, en primer lugar, las cuestiones relativas a la población desde el punto de vista económico usual. Éste será el objeto de la primera parte; la segunda se consagrará más particularmente a los aspectos sociológicos (Prólogo, p. x).

Evidentemente, esta disociación no podría ser total... Al confrontar esta cita con los subtítulos adoptados, comprobamos que los aspectos sociológicos remiten a la biología social. En cuanto a la relación con la economía, es el desarrollo quien la asegura. Ante todo, el crecimiento (demográfico) crea nuevas necesidades (sobre todo a nivel de vivienda y maquinarias).

> Esta situación de una población perfectamente comparable a la de un individuo, un animal que crece: tiene que absorber una ración de mantenimiento y, además, una ración de crecimiento.

El crecimiento demográfico es, pues, un peso, pero esta fuente de dificultades es también condición de progreso.

> Un crecimiento del número de hombres, suficiente para crearles dificultades, provoca por su parte una reacción. Según las leyes del equilibrio, esta reacción no permitiría recuperar más que una parte del terreno perdido (. . .) Sin embargo, en el caso de los individuos, una inferioridad inicial provoca a veces una reacción suficiente, no sólo para reparar el mal, sino para ir más lejos y obtener una ventaja positiva. Son numerosos los enfermos, desde Pasteur a F. Roosevelt, pasando por Braille, Lamarck, Quételet, Beethoven, Toulouse-Lautrec, etcétera, que han encontrado, en su enfermedad, el secreto del éxito (pp. 318-319).

¡Éste es el gran sentido común que conduce a ocupar el lugar de ciencia demográfica! Quizás sea duro decir que a la manera de los inválidos nombrados por Sauvy, la demografía ha encontrado en su propia invalidez —mental— el secreto de su propio éxito.

La conclusión es clara: "Cerrando los otros caminos, la presión demográfica hace brotar con ímpetu el progreso (p. 320).

Pero existe otra función atribuida al crecimiento para permitir el progreso, y es la siguiente:

> Únicamente la expansión permite la adaptación indispensable de las proporciones. Un cuerpo no mejora más que por adiciones. (Y más adelante) (. . .) Y este fenómeno se encuentra en todas partes: Falto de nuevos elementos que impriman al conjunto una tendencia progresista, el organismo vegeta, ya sea fábrica, ciudad, flota o universidad (p. 323).

Aquí, los demógrafos son darwinianos: fecundidad y adaptación al medio. Los economistas, por su parte, no retoman estos razonamientos demográficos; únicamente retienen el aspecto costo, como referencia explícita. Es sólo como fundamento en la confianza progresista que el resto del razonamiento demográfico deja su huella en el discurso de los economistas.

Las citas precedentes utilizan la analogía del "cuerpo social" con algunas modalidades instructivas. En primer lugar, se asimila la especie a un individuo. En segundo lugar, no sólo el cuerpo social, sino también las partes supuestamente coherentes (ciudades, empresas...) competen a la analogía. Además, esos "organismos", pueden tener partes en común sin contradicción. En ese caso, se trata de un uso espontáneo y extremadamente libre de aquello que F. Jacob teoriza con el nombre de "niveles de integración". En apoyo de esta tesis, se observará que esto implica que el órgano e incluso la función, pueden recibir el estatus de organismo autónomo, hasta acoger una voluntad independiente.

e. Implícitos y sintaxis del término "crecimiento"

Para los economistas, el crecimiento comienza allí donde se detiene el de los demográfos: incremento de población no es crecimiento. Se trata ahora de definir las caracterís-
ticas de empleo de este término desde el
táctico.

An-

secas, el término es un operador. Como tal, gobierna un cierto número de lugares. Para que se lo pueda emplear supone:

- una variable independiente, orientada, que puede ser cualquiera dentro del uso matemático del término (ejemplo: "el potencial creciente en función de la intensidad") pero que, en lengua, es siempre el tiempo;
- un objeto soporte del crecimiento;
- una característica del objeto soporte, definida en un conjunto ordenado y función de la variable dependiente;
- una partición de la variable independiente en unidades sucesivas que llamaremos "período", si la variable independiente es el tiempo.

Esta manera de presentar el problema evidencia algunos implícitos del uso del término. La función completamente privilegiada del tiempo como variable independiente es un hecho de lengua, por más flagrante que se le pueda considerar; los demás usos son derivados: si X crece en función de Y, eso quiere decir simplemente que si X aumenta en el tiempo, Y también aumenta en el tiempo; pero no habría que creer que esa función privilegiada del tiempo existe en todas las lenguas. Se trata de un rasgo particular propio de las lenguas indoeuropeas, de la misma naturaleza que el tratamiento del género en francés.

En economía, el objeto soporte de crecimiento es siempre un objeto con mayor cohesión, global (la nación, el sector moderno, la educación...). Este hecho es comparable con el que el diccionario *Quillet* sólo da de crecimiento, su acepción biológica, refiriéndose a un organismo tomado en su conjunto. Este lugar es, pues, el de un organismo. Puede ser expresado en forma de modificador del sustantivo solamente si la característica referida está implícita (ejemplo: "crecimiento de la educación"); sino es pospuesto, ora en complemento de la característica ("crecimiento del presupuesto de la educación"), ora en complemento de lugar ("crecimiento de los efectivos en la educación").

El período considerado en economía es, en general, el

año, en frecuencia no mencionado y, por ende, implícito.[11] De hecho, este período no es un lugar necesario en la semántica básica del término, y está ligado a un imperativo de medida cuantitativa, que estudiaremos en relación con las particularidades esperadas en el lugar de la característica.

Se observará que en francés el crecimiento no tiene lugar para un agente, contrariamente al "incremento". Este carácter de proceso espontáneo refuerza más el "naturalismo" del término. En inglés, la situación es diferente en el sentido de que el lugar existe ("I grow potatoes" significará "cultivo patatas") pero, personalmente, no encontré nunca textos de economía en inglés en los que fuera utilizada esa posibilidad.

La característica del objeto-soporte, que está sujeta a variación en el tiempo y cuyo crecimiento es predicado, al principio, ya no tiene necesidad de ser sometida a una estructura de orden. Desde el punto de vista lógico, nada obliga a que este orden sea alcanzado con la ayuda de una medida. Pero la lengua conduce a normas más precisas: en francés los comparativos son expresados por las palabras *plus* y *moins* que los remite a la cantidad. Mientras que "desarrollo" y "progreso" remiten a la noción de "mejor", (se observará que *meilleur* y *mieux* * son los únicos comparativos franceses independientes, en su expresión de más y de menos), "crecimiento" subtiende una operación comparativa del dominio de la cantidad. Esta observación no impide que Rostow caracterice las etapas de su modelo por la naturaleza de los bienes de consumo *alcanzados,* vale decir, que utilice una escala de evaluación no cuantitativa. Sin embargo, la característica principal sigue siendo la producción nacional (PBN), los criterios "cualitativos" (por ejemplo, "coches individuales" como indicador de "madurez") no hacen más que concretar el sentido de "progreso" del crecimiento.

[11] Aquí se nombra nuevamente a Quesnay (*cf.* pp. 77-78).

* *meilleur:* modificador del sustantivo.
mieux: modificador del verbo (T).

f. Crecimiento y cantidad

En la mayoría de los casos, el desarrollo se expresa en índices. Es decir, sobre una cantidad, referida al período implícito de un año, siendo medido el crecimiento en relación a una "unidad" que es el valor inicial de la característica. Esta costumbre se comprende mejor cuando se encuentran enunciados del tipo "el crecimiento de la economía es de un 5 %". En esta expresión está mencionada la totalidad pero no la característica. Tendríamos derecho a pensar, pues, que se debe a que esta última está simplemente implícita. Ahora bien, en muchos casos de este tipo, hay conflicto entre varias características posibles. Esto, si se analiza el ejemplo (real) de "crecimiento de la educación", puede tratarse de los efectivos en vías de formación, del presupuesto, de los diplomados, del número de educadores o de otras características cuantificables del sistema. El hecho de recurrir al índice se basa en la idea de que sea cual fuere de estas diferentes características, la que ha sido deducida, el resultado será el mismo. Calificando de estructura las relaciones entre estas diferentes dimensiones, los economistas las consideran "estables", vale decir, constantes. De ello resulta lo que llamaremos "ilusión proporcional", es decir, que las diversas características posibles son "indicadores" de un fenómeno más global, que se miden de manera equivalente. El crecimiento recobra aquí su referencia orgánica, en la misma base en que las porporciones constantes (cuyo índice de crecimiento constituye otro aspecto) fundamentaban el cuadro de intercambio interindustrial. Si la observación desmiente esta independencia del "indicador utilizado", podrá disponerse, pues, de varias estrategias:

- si las divergencias siguen siendo débiles y no sistemáticas, se dirá que los indicadores son imperfectos;
- si las diferencias son excesivamente flagrantes, se hablará de "modificaciones de estructura";
- si, a pesar de todo, se quiere salvar la unidad del fenómeno, se construirá un índice sintético haciendo un promedio ponderado entre las diversas características posibles. Las prácticas de índices de la producción industrial, y de corrección por índices de precios, competen a esta lógica. Se encuentran otros ejemplos, a veces caricaturescos, de estas prácticas en la construcción de "indicadores sociales" que tienen por objeto anexar a la economía "sectores" tales como la salud, la cultura, etcétera.

g. Keynes y el crecimiento

Hemos visto con qué términos puede reemplazarse "desarrollo", y qué variables supone para poder funcionar. También necesitamos dar algunas indicaciones sobre los contextos en los que puede insertarse. Tomemos el siguiente ejemplo:

> En los países parcialmente desarrollados (. . .) el aumento demográfico, el subempleo agrícola y la desocupación urbana en extensión, suscitan fuertes presiones políticas y sociales en favor de un crecimiento rápido y reformas profundas.

Esta cita, ya utilizada, merece un pequeño análisis suplementario. En efecto, en una primera lectura, el aumento demográfico es un simple proveedor de necesidades suplementarias que ocasionan un desarrollo mínimo. Sin embargo, se trata de presiones "políticas y sociales" que debemos leer como extraeconómicas. El contraste de las "reformas profundas" compete a la lógica que pretende que el desarrollo sea proporcional por definición. Para comprender a qué se refiere el autor no hay que olvidar la referencia keynesiana subyacente: el nivel de empleo depende de la inversión; ahora bien, no son los mecanismos económicos, sino las decisiones políticas las que determinan su monto. Esencialmente, la inversión sirve para provocar el crecimiento. El esquema inicial según el cual el incremento demográfico provocaría nuevas necesidades que exigirían inversiones y crecimiento entra, pues, en competencia con otro en el cual el aumento de la población (y las migraciones hacia el "sector moderno") produciría una desocupa-

subdesarrollada está formada por economías yuxtapuestas" El párrafo explica que existen las "economías del sector tradicional" también llamadas "economías tradicionales", "economías urbanas" y "economías de grandes firmas exportadoras". En esta lista, "sólo la economía urbana presenta las características de una economía moderna", estando, a menudo, "la economía tradicional replegada en sí misma" y las firmas exportadoras, "yuxtapuestas al sector tradicional, conocen perfectamente la economía moderna aunque no son parte integrante del país". [12]

j. Totalidad e individuo

El uso del individuo como totalidad especula con la ambigüedad de referencia: éste es, a la vez, una entidad perfectamente válida y la célula primera de la sociedad. A este respecto, algunas citas son muy demostrativas:

> Lograr una población más apta para participar efectivamente, en el desarrollo económico del Gabón, hacer que cada gabonés sea un ciudadano más activo y un productor más eficaz, y, por ende, un miembro más activo de la comunidad nacional, tales son las metas que el gobierno gabonés ha fijado en los estudios atinentes a la formación profesional (Marc Botti, *Gabón*).

> Ahora bien, el desarrollo de la producción y el desarrollo del hombre social total están ligados si la educación tiene por objeto el incremento de la fuerza productiva, y no la fuerza limitada del capital (Jean Launay, *Eléments pour une économie politique de l'Education*).

Ambas citas, que ponen en juego individuo y desarrollo, son sacadas de textos con diferente orientación política. El primero es netamente neocolonialista, salida de la pluma de un antiguo administrador colonial readaptado a la "cooperación técnica". El segundo, referente a la política interior francesa, fue publicado en la revista *Economie et Politique,*

... du sous-développement, Economie et Hu-

órgano oficioso del Partido Comunista Francés. Los dos textos coinciden en ligar formación, producción y valorización personal como tres aspectos de una misma realidad. Su diferencia estriba en que en el texto sobre Gabón la meta del desarrollo es la "comunidad nacional", mientras que el texto marxista apunta al "desarrollo del hombre social total". Paradojalmente, es el burgués quien se muestra comunista y el comunista quien se expresa como un humanista.

Para llegar al "desarrollo total del hombre", el individuo cumple el papel de totalidad y, a la vez, el de una función (celular) del organismo social. En otro momento del libro, el autor del texto *Gabón* escribe que la meta por alcanzar es "el desarrollo de todo el hombre al mismo tiempo que de todos los hombres". Observemos al pasar, que el término desarrollo aplicado a una totalidad es una elipse que debe leerse como desarrollo de todas las funciones de esta totalidad.

Esto es inquietante en grado sumo, pues la totalidad individuo desempeña una función de punto de unión que fundamenta la analogía biológica, al mismo tiempo que ésta fundamenta la idea de armonía de las funciones. Que el "desarrollo" con arranque "económico" tenga la pretensión de desarrollar al "hombre todo" o "al hombre social total" es un rasgo característico del imperialismo vehiculizado so capa de enlace de la ciencia y del humanismo. Hemos visto, a propósito de la palabra crecimiento cómo el modelo propuesto era unilineal. El pasaje al término desarrollo podía hacer esperar un pluralismo de modelos. En realidad, el pluralismo que se expresa es el de la lucha entre imperialismos ("nosotros les diremos cómo hacer... como nosotros"). Hasta puede llegar a oponer capitalismo y socialismo, aunque a veces nos preguntamos si los autores socializantes no limitan sus objeciones al capitalismo, a la ineficacia relativ de éste. Pero, a través del modelo de desarrollo económic esos textos y las prácticas que le son acordadas vehiculiz un proyecto de "civilización".

En suma, Estados Unidos, URSS, China o desarrollo ilir tado de las fuerzas productivas, el camino está trazado

"todo el hombre" no escapará a eso. Las restricciones de registro ("desarrollo económico" o "desarrollo industrial") que desempeñaban una cierta función para el crecimiento están ocultas y son ineficaces. Cuanto más, son aspectos del "desarrollo" más o menos rápido o armonizado del conjunto del organismo social en todos sus aspectos. No insisto sobre las interpretaciones malintencionadas que considerarían el "desarrollo económico" como un desarrollo al mejor postor o el "desarrollo industrial" como un desarrollo cuyas piezas son fabricadas en series en los "países desarrollados" e inmediatamente exportadas para ser armadas en el lugar de envío.

k. Estadio, proceso, desarrollo y decisión política

Otro hecho de reconstrucción del término "desarrollo" que lo diferencia de "crecimiento" es la posibilidad aparente de un actuario, vale decir, la existencia de un lugar sujeto susceptible de remitir a un agente del desarrollo. Hecho que hace posible enunciados tales como "el gobierno desarrolla la red caminera". Hay que insistir, sin embargo, en que en nuestro muestrario de textos hemos encontrado un solo ejemplo en el que el verbo "desarrollar" contiene un sujeto: "La actividad del sector de la educación (. . .) desarrolla la investigación científica en el seno mismo de la universidad" (extraído de "Un modele d'afectation optimale des ressources entre l'economie et le système éducatif", *Boletin del* CEPREL, no. 6, julio 66). Además, el análisis de ese "sujeto" remite a una ubicación del causativo en posición sujeto. Para los otros ejemplos de empleo del verbo en voz activa, se dividen en dos formas: empleo reflexivo e infinitivo sin sujeto. Si en el caso del reflexivo se encuentra ese carácter espontáneo que caracterizaba tan claramente a "crecimiento", enunciados tales como "dado que todos los órdenes de enseñanza son subdesarrollados, sería tentador desarrollarlos a todos", plantean problemas. En efecto, suponen la existencia de un agente que nunca designan directamente. En realidad, es en el origen analógico del empleo del término a partir del registro biológico, donde se puede encontra un principio de explicación a este fenómeno: la funció del Estado en la nación es una función cerebral y es a ella a quien se le atribuye la operación de decisión concerniente a los otros "órganos". Es decir, que teniendo en cuenta la unidad del organismo, uno es llevado a otro uso del reflexivo: desarrollarse a sí mismo.

También con frecuencia, se encuentra el verbo desarrollar en forma de participio pasado pasivo. En un caso hemos encontrado un complemento interpretable como complemento agente:

> Las capacidades (. . .) profesionales son mejor desarrolladas por el trabajo efectivo que en las escuelas profesionales.

Si el carácter de complemento agente de "trabajo efectivo" no es seguro, no obstante, se trata de un ejemplo de presente pasivo. Muy por el contrario, los otros casos remiten todos no a un proceso sino a un estado. Puede decirse que "desarrollado" es, pues, un adjetivo y no un pasivo; o también, siguiendo el lenguaje de los gramáticos, afirmar que se trata de un empleo perfectivo, es decir, que hace referencia a un proceso acabado. Es esta posibilidad del verbo "desarrollar" que lo hace más apto que el verbo "crecer" para expresar los estadios o "etapas del crecimiento". Ahora bien, es notoria la manera por la cual el desarrollo podrá integrar una teoría unilineal de los estadios con relaciones internacionales de dominación para producir un modelo de funcionamiento de tipo médico. En primer lugar, los estadios que corresponden a "subdesarrollados", "en vía de desarrollo", "semiavanzados", "avanzados" (Harbison y Myers) remiten al pasado a los subdesarrollados. En segundo lugar, es el subdesarrollo y no el desarrollo que cobra consistencia de "fenómeno" (conferir la expresión "mecanismos del subdesarrollo"). Por ende, los subdesarrollados son siempre salvajes, pero más "naturales". Sólo el
llo es natural, en el marco
mercad